

PSICOLOGIA

PÖLL, WILHELM

"Psicología de la religión". Editorial Herder, Barcelona, 1969.

El libro es un estudio sistemático de la vivencia religiosa, sus temas y motivaciones, no directamente las tomas de posición.

Una exposición de las diversas direcciones de la investigación psicológica en este campo.

Y una evaluación de los resultados obtenidos hasta hoy.

Es un estudio fenomenológico que deja hablar a la realidad de los hechos.

Predominantemente estudia la psicología de la cognición religiosa (teniendo presente, claro está, que no es válida ninguna estricta separación metodológica de las funciones cognitivas frente a las emocionales y volitivas), procurando descubrir los factores psíquicos que participan en la formación de la imagen religiosa de Dios y del mundo en el hombre.

El autor anuncia otro volumen dedicado al estudio de las tomas de posición religiosa (fe, arrepentimiento, oración, etc.).

Félix Moracho, S. J.

RUDIN, JOSEF

"Psicoterapia y Religión". Editorial Razón y Fe S. A. Madrid, 1969. Colección Psicología-Medicina-Pastoral, Nº 71.

Las comunicaciones interpersonales, las relaciones en profundidad, la búsqueda del equilibrio psíquico, el deseo de conocimiento propio, etc., son interrogantes que siempre han inquietado al ser humano. Todos reconocemos en esta época muchos fenómenos de índole psicológica que piden ser cada vez más clarificados y orientados. "Ambos estamos convencidos de que nuestra época, tan en peligro, necesita una iluminación de la Psicología y que alguien debe comenzar el trabajo" (Así dice el profesor C. G. Jung en una carta que le dirige al autor de la obra.)

El profesor Josef Rudin, que tiene a su cargo la cátedra de Psicología pastoral en la Universidad de Innsbruck y es miembro del Instituto C. G. Jung de Zurich y del Instituto de Psicología aplicada de la Universidad de Friburgo, cumple un gran servicio al publicar esta obra para todos aquellos que tienen sensibilidad hacia una problemática que conmueve necesariamente lo más íntimo del alma. La preocupación fundamental de Rudin es el hombre, a él lo considera y a él le pregunta.

"La forma externa de los distintos capítulos es la de un tratado científico: planteamiento del problema, presentación de los fenómenos psíquicos, descubrimiento de trasfondos y relaciones, intentos de explicación y toma de posición." (Del prólogo de la obra.) Internamente se presenta un diálogo fecundo entre Psicología profunda y Psicoterapia basada en ella, entre Filosofía de la Cultura, Pedagogía y Teología.

Con toda esta riqueza de fondo se tratan problemas como la angustia, el miedo; los problemas de la identificación; psicología profunda y libertad; la vivencia religiosa en el consciente y en el inconsciente; la imagen neurótica de Dios; psicoterapia y dirección espiritual; neurosis, perfeccionismo y devoción; reflexiones sobre la vida de oración, etc.

Ricardo José Márquez, S. J.

FILOSOFIA

PINTOS, JUAN LUIS

"El ateísmo del último Sartre". La línea evolutiva de su actitud atea. Prólogo de José Gómez Caffarena. Biblioteca de Filosofía y Pedagogía. Editorial Razón y Fe.

(Pasa a la pág. 386)

Orientaciones para el apostolado actual de la Compañía de Jesús

DISCURSO DEL P. GENERAL a los PP. Procuradores

En las "Síntesis Sociales" del presente número de esta revista puede verse el discurso del P. Arrupe en la apertura del Congreso de Procuradores, en que presentó un profundo análisis de grandes problemas actuales y prometió una alocución sobre las orientaciones del apostolado de los jesuitas para confrontarlos, alocución que presentamos a nuestros lectores a continuación.

5 octubre 1970

Se han hecho estudios estos últimos años para conocer qué actividades y ministerios contribuyen mejor, en las actuales circunstancias, a la gloria de Dios, es decir, al mayor servicio y bien de nuestros prójimos.

El reciente survey, aun a pesar de sus inevitables limitaciones (nada extraño, puesto que se hacía por primera vez en la Compañía), ha ofrecido elementos de gran valor para conocer el estado actual de los ministerios en la Compañía y, sobre todo, ha dado indicaciones sobre criterios y pareceres de los Nuestros acerca de la selección de los ministerios.

Esa selección de ministerios ha de considerarse como una de las más urgentes necesidades de la Compañía actual, ya que nuestra orden es esencialmente apostólica y su "identidad" ha de manifestarse por nuestro apostolado: la actividad apostólica de la Compañía es la forma visible de su invisible carisma espiritual, y al mismo tiempo, elemento determinante de la vida concreta de cada uno de nosotros.

Teniendo, pues, ante los ojos los criterios ignacianos para la selección de ministerios, y ayudado por la experiencia de estos últimos, principalmente por el resultado del survey, creo que se podrían proponer para la actual situación de la universal Compañía estos principios:

- 1) *A mi juicio, creo que ha de ser el primer ministerio de hoy la reflexión teológica sobre los modernos problemas humanos.*

Sabéis todos la importancia capital de estos problemas: el mundo no sabe hacia dónde tiene que ir; a pesar del constante progreso tecnológico, ni se encuentra la paz entre los hombres, ni aparece la justicia entre las naciones o grupos sociales, ni existe una verdadera igualdad entre las familias humanas o sus individuos. Dios, alfa y omega, principio y fin de toda la creación, aparece como un extraño al humano consorcio.

Por otro lado, los nuevos caminos que hoy descubre la evolución científica, las exigencias cada día más urgentes de la crítica histórica, los rapidísimos hallazgos en el campo de la humana comunicación, las crecientes formas de asociación internacional, están pidiendo, para problemas nuevos, respuestas concretas que tengan como base los valores humanos y que, en una forma o en otra, terminen por abrir el camino hacia Dios, de quien el hombre moderno siente cada día más la necesidad, aunque para muchísimos se trate todavía de un *ignotus Deus* que no logran descubrir.

Yo me siento inclinado a creer que la Compañía de Jesús puede y debe ofrecer este servicio a la Iglesia y al mundo, y esto es lo que muchas veces nos piden la misma Santa Sede, los Obispos, muchísimas personas en todas las naciones

del mundo; y esto es también lo que exige el fin de la Compañía, que nos pide que, antes que otros ministerios, se escojan aquellos que se ordenan al mayor servicio de la Iglesia y de la humanidad.

Tal vez pueda decirse que la Compañía está más capacitada para este ministerio de la reflexión teológica, si tenemos en cuenta el número de sus Facultades de Teología, la cantidad de hombres que hemos especializado en esa materia y una mayor competencia en el campo universal de las ciencias humanas.

Ahora bien: si este ministerio lo hemos de entender bien y tomar con sentido de responsabilidad, es preciso que la Compañía se dedique con crecido empeño a los estudios bíblicos y estrictamente teológicos y a una múltiple investigación filosófico-teológica que permita la búsqueda de soluciones divinas para los humanos problemas y para las dificultades del mundo moderno. Es menester que la Compañía se dedique también al cultivo de aquellas ciencias que abren el paso a la Teología, es decir, la antropología, la psicología, la sociología y otras análogas. Estas ciencias del hombre y de su contexto ofrecen materia de reflexión teológica, y junto con la Teología deben obrar una cierta "encarnación" en los difíciles problemas que hoy tanto agitan al género humano. Y esto hay que hacerlo pronto: no podemos esperar, ya que la humanidad nos urge.

Sólo de esta manera, con una competencia científica, nuestra Compañía podrá crear una mentalidad y orientar el pensamiento del hombre en este difícil camino hacia Dios. La edición de libros, los artículos de revistas, los congresos científicos, las cátedras universitarias, los encuentros personales, todo esto podrán ser medios excelentes del apostolado teológico actual de la Compañía.

Esta recomendación quisiera hacerla particularmente a nuestros jóvenes: que piensen seriamente, delante de Dios, en su propia responsabilidad en este campo y que no duden en poner en los estudios de filosofía y teología toda la seriedad y todo el entusiasmo de que el hombre es capaz, ya que sólo con estudios seriamente realizados podrán dar una respuesta en sus futuros ministerios a la urgente expectación del hombre de nuestros días.

2) Segundo en orden de precedencia entre los ministerios de la Compañía de hoy pondría yo el apostolado social.

No hay aquí necesidad de largas amplificaciones, ya que ante vuestros ojos está toda esa turba inmensa de hombres "que nadie podría contar", que carece de los medios necesarios para vivir una vida digna de hombres. Por otro lado, la injusta opresión, las imperfectas estructuras sociales, la indiferencia de los opulentos, más todavía, la misma dificultad intrínseca de este apostolado, en el que tan difícil resulta establecer a veces los límites entre lo económico, lo político y lo social y el mensaje evangélico.

Como en el campo teológico, también en el campo social es un deber de la Compañía, una vez adquirida una seria preparación científica, venir en ayuda de todos los que, en cualquier parte del mundo, buscan la solución de estos problemas, para investigar con ellos hasta descubrir cuál es el humanismo que corresponde a un mundo técnico, cuál el verdadero orden social, cuál el sentido de los valores naturales, en qué consiste el ordenado desarrollo de la humanidad, qué sentido debe tener la presencia de la Iglesia y del sacerdote en el mundo de hoy... Pero todo esto, vuelvo a decirlo, se encontrará solamente como fruto de una profunda y esmerada preparación científica; y el peligro está en quedar a media altura en la preparación y en no llegar a alcanzar aquel vértice en que discuten los sabios, que entonces serán para nosotros como los "marginados de arriba".

En el campo social nos encontramos, no con un problema local, sino con un auténtico problema universal, el de los hombres que viven por debajo de línea de la dignidad humana (los que vulgarmente llamamos "marginados"); se trata de un problema que alcanza a todas las naciones, ricas y pobres, ya que de todas partes surge aquel grito, *ploratus et ululatus multus*, que con razón reclama el advenimiento de un mundo mejor, que realmente sea y merezca el nombre de *regnum iustitiae, amoris et pacis*.

La sensibilidad hacia este problema es un deber para nuestra Compañía, que debe ayudar seriamente, con sus estudios, sus actividades y su influjo entre quienes gobiernan las naciones o hacen sus leyes, y, sobre todo, entre los que toman parte en las organizaciones internacionales; con su testimonio de pobreza, de sencillez de vida y de generosidad, con su sentido de auténtica justicia y amor hacia los pobres y abandonados, y también, cuando sea el caso, con su participación en el trabajo, en la pobreza y en el dolor de los hombres: debe ayudar, repito, y trabajar en serio para que las condiciones de vida en todo el mundo mejoren de día en día y se transformen.

Ciertamente no será fácil este ministerio, que por otro lado exige una grande abnegación propia, pero si nos urge la caridad de Cristo, veremos más clara que la luz su importancia y su improporcionable necesidad.

LIBRERIA SAN PABLO

Plaza Candelaria - Edif. París
Apartado 14.034. Telf. 55.65.27
CARACAS

Alfredo Lapple EL ANUNCIO DE CRISTO EN EL AÑO LITURGICO Ciclo C

Integridad exegética y extraordinaria responsabilidad caracterizan estas orientaciones para el nuevo orden de las perícopas. Contiene todo el Ciclo C, deja un trabajo personal, es moderno y sobrio, preciso y completo.

Ernest Ell EDUCACION CARA AL MUNDO

Un libro a la altura de nuestro tiempo que presenta una panorámica de temas y modos de comportarse para un educador.

Colección CONOCER Y EDUCAR

Hans Thomae NIÑOS GOLOSOS Y LADRONZUELOS

Luisa Saatmann SALUD Y VIGOR EN LOS JUEGOS DE LOS NIÑOS

Karl Holzamer EL NIÑO ANTE LA RADIO Y LA TELEVISION

Es una serie de libros con la cual los autores se ponen en comunicación con los padres, maestros y educadores para que a través de estos pensamientos les sirva de estímulo para una educación que convierta al niño en un hombre honrado y sano.

Disponemos de texto litúrgico
y comentarios para el Ciclo C
RITUAL MATRIMONIO
PARA VENEZUELA

(Viene de la pág. 384)

Jean-Paul Sartre es, para la mayoría de los españoles, el nombre de un enigma. Se sabe de él lo suficiente para que suscite el interés: es uno de los hombres osados que hoy se han sentido llamados a replantear todo en nuestro mundo sacudido; todo, es decir, Dios, la conciencia moral, el amor, el sentido de la existencia... Se sabe que ha tenido la audacia de bajar al público y encarnar sus ideas revolucionarias en personajes y escenas de teatro. Pero se sabe muy poco más. Sus ideas quedan siempre lejanas en su urdimbre lógica; sólo hacen impacto en la conclusión extrema, inolvidable por llamativa, pero escasamente justificativa: "Yo soy mi libertad", "El infierno son los demás", "Aleluya, Dios no existe", "El hombre es una pasión inútil"...

Nuestro público desea que se le hable de Sartre. Pero lo siente exótico. Sartre se queda en alguien a quien hay que acercarse por una secreta atracción, para luego separarse musitando: incomprensible.

Y aquí actúa la obra de Pintos. Bien venidos sean los estudios objetivos que reducen los "mitos" a sus dimensiones propias. Y éste es uno de ellos. Seriamente filosófico y accesible, será para muchos la clave —tan buscada— del entramado ideológico de este pensador apasionante. Desde luego, huye de lugares comunes y posturas irreductibles: busca y encuentra, honradamente al pensador y al hombre, porque sabe ser respetuoso con el misterio humano.

Un libro que enseña a leer a Sartre.

ESPIRITUALIDAD

CHARLES MOELLER

"El hombre moderno ante la salvación".
Editorial Herder, Barcelona, 1969.

El autor, dejando a un lado la literatura que llama "de felicidad", se dirige a otro tipo de literatura, más en consonancia con las necesidades y anhelos reales del hombre moderno, para enterarse de lo que éste piensa y siente sobre sí mismo, sobre su propia salvación. Las páginas que dedica al tema en la primera parte de la obra nos convencen en forma fehaciente de que sí es cierto que nunca ha estado el hombre tan apartado de la salvación "objetiva", de que nunca ha sido tan intensa ni duradera la ausencia de Dios, no menos cierto es que jamás la ha añorado tanto. El hombre moderno ha creado la categoría "desesperación" para expresar lo que piensa de sí mismo. La desesperación ha perdido su sentido peyorativo y moral, para convertirse en nueva definición: es un estado normal y, además, constitutivo del hombre de nuestra época. El hombre se ha alejado tanto de aquella "Luz", a la que se refiere San Juan, que ha dejado ya de verla: se ha "alienado", "extrañado" o perdido. Es como si estuviéramos todos a oscuras. Los temas que Moeller expone en la primera parte de su obra: "ya no nos entendemos", "aislamiento del cristiano", vida, amor, culpabilidad, responsabilidad... aclaran magníficamente esta situación.

A los intentos de aproximación, existentes sin duda y de positivo valor, dedica el autor la segunda mitad de su obra. Se trata de escritores cristianos o que se preocupan de buscar en los valores cristianos una respuesta y un remedio. Y así tenemos, de un lado, a los que no están dispuestos a renunciar a su personalidad en favor de ningún proceso, salvador ni evolutivo, y entre ellos figura nuestro Unamuno, a los que creen en el valor salvador del amor, la comunicación, el perdón y, finalmente, a los que creen percibir en sí o en otros la llamada de la gracia. Los hay en

Tenemos sin duda Centros Sociales en muchas de nuestras Provincias, pero no caigamos en la fácil idea de que el apostolado social les toca solamente a ellos: nos alcanza a todos y cada uno. Hay naciones y pueblos pobres en los que este trabajo no permite retrasos; pero análoga puede decirse la responsabilidad de las naciones ricas, que muchas veces tienen en sí mismas el poder de encontrar las verdaderas soluciones que podrían restablecer el equilibrio económico y procurar o alcanzar un rápido desarrollo.

3) Con esto llegamos al tercer punto, el ministerio de la educación.

Hoy tenemos una enorme necesidad de hombres dotados de energía, de voluntad y de sólida preparación: hombres capaces de dedicar su vida al servicio de los demás, de ayudarlos, de instruirlos; hombres que tengan como raíz y fundamento la caridad de Cristo.

¿Quién puede, por tanto, dudar del papel y de la importancia de esta actividad educativa? Nuestra Compañía, por más de cuatro siglos, ha estado persuadida de que tiene en ella un excelente ministerio para formar las mentes de los jóvenes y educarlos para la vida cristiana. Por otro lado, una buena parte de los Nuestros está hoy dedicada a este ministerio, y no dudo que de él se sigan recogiendo hoy abundantes frutos en el estado actual de la Compañía.

Quisiera, sin embargo, exhortar a todos para que examinen con atención las nuevas metodologías educativas que mejor respondan a las técnicas modernas y tiendan a formar hombres como los exigen las circunstancias del mundo de hoy, hombres capaces de prestar los servicios que con mayor urgencia reclama la familia humana. Evidentemente, habrán de ser de diverso género, según la diversidad de las regiones: a todos convendrá darles principios cristianos, no abstractos e impersonales, sino concretos y tales que los lleven a una auténtica experiencia religiosa. Habrá que saber suscitar y desarrollar en ellos una conciencia social, inculcándoles al mismo tiempo el auténtico compromiso de caridad y justicia para con todos los hombres.

La educación no será nunca tal si no alcanza al hombre entero, haciéndole testigo de la verdad de Cristo y útil artífice de un orden nuevo. Un nuevo orden que en el mundo de hoy ha de nacer de hombres nuevos, los cuales, por consiguiente, están llamados a una nueva educación. Y tengo bien sabido cuántos de los Nuestros, aplicados a este ministerio de la educación, están precisamente preocupados por la inevitable adaptación de la educación a las nuevas circunstancias de hoy, en las que día a día van surgiendo nuevas necesidades.

En este punto no quisiera omitir una palabra sobre la necesidad de que no se ahorren esfuerzos para que en nuestros Colegios y Universidades, obteniendo para ello la ayuda de los Gobiernos o excogitando adecuados sistemas económicos, no se acepte ninguna discriminación de alumnos bajo el aspecto económico y social. Tampoco conviene que nuestra actividad educativa quede restringida a nuestros propios centros, sino que, cuanto sea posible, la podamos también realizar en otros, en los llamados Colegios oficiales o nacionales y en los centros privados, de tal modo que la verdad de nuestra fe se extienda al mayor número posible de jóvenes alumnos. Por fin, tampoco se debe descuidar cualquier otra forma de posible colaboración en el estudio y preparación de los planes de educación, planes que en tantas naciones se están hoy estudiando para hacer que la educación responda mejor a las presentes circunstancias.

4) Existe un cuarto género de ministerio, que en cierto modo se puede llamar camino para difundir ideas y promover la educación del mundo de hoy.

Es el ministerio que mayor influjo ejerce en nuestros coetáneos y que se presenta como el mejor para predicar en forma eficaz el Evangelio. Hablo de los llamados *Mass Media* o *Medios de Comunicación Social*, que juegan hoy un papel esencial en el campo de relación entre todos los hombres, y al que están vinculadas la información, el entretenimiento y el mismo modo de pensar y obrar de inmensas mayorías humanas. A nadie se le oculta la importancia capital de este moderno invento del hombre, pero al mismo tiempo hemos de confesar que nosotros, como hijos de la Compañía, aún no nos hemos hecho conscientes de nuestra indudable responsabilidad ante este fenómeno tan real que nos pone en las manos de un instrumento, a través del cual, si supiéramos utilizarlo con sabiduría, alcanzaríamos a incontables muchedumbres de hombres.

En el siglo XVI nuestra Compañía no vaciló en aceptar y utilizar los medios culturales y técnicos que ofrecía aquella época: nuestros Padres y nuestros Colegios cultivaron las letras humanas, el arte de la oratoria, las representaciones teatrales, y estuvieron así presentes en la evolución técnica de aquella hora, sin

rechazar nada, al contrario, sirviéndose de todo para su propósito de ganar el mundo para Cristo. Pues bien, lo que Ignacio y Javier y tantos de aquellos nuestros primeros Padres hicieron es lo mismo que hemos de hacer nosotros.

Nuestra Compañía habrá de meditar con seriedad y diligencia sobre este punto, no sea que, abrumada por el peso de superadas costumbres, pierda la movilidad propia de su carisma primitivo.

Quisiera confiar a vuestra consideración, queridos Padres, y por vuestro medio a la consideración de las Provincias, esta mi inquietud que me hace pensar que podríamos hacer mucho más en servicio de las almas si aprendiéramos el recto uso de estos modernos instrumentos de apostolado, si consideramos los Medios de comunicación social y a cuantos en ellos trabajan, como una parte del apostolado moderno, si finalmente ofrecemos nuestra colaboración a cuantos preparan, ayudan o dirigen todo ese vastísimo personal que se ocupa de estos medios de comunicación.

Y nadie de vosotros ignora la enorme utilidad que a nosotros mismos pueden ofrecernos esos medios en la formación de los Nuestros, como ya lo prueban suficientemente los experimentos realizados en algunas Provincias.

Sé de sobra que el problema no carece de dificultades, ni se puede resolver sin un estudio a fondo, pero se sabe ya por experiencia con qué frutos se comienza ese trabajo, si se hace con el debido método y si se emplean los medios adecuados para conseguir el fin que se pretende.

Estos han sido los cuatro temas principales que me ha parecido obligado ofrecer a vuestra consideración en este momento de la Compañía.

La reflexión teológica mira principalmente a nuestro compromiso sacerdotal en la Iglesia de Dios: los otros géneros de apostolado, de que he hablado, son exigencias de las actuales circunstancias históricas, como un signo urgente de nuestros tiempos, y condicionan nuestra positiva inserción en la realidad histórica en la que estamos inmersos.

Son problemas que considero de tal importancia como para haber establecido en nuestra Curia, como bien sabéis, especiales Secretariados que fomenten y coordinen todo lo que se pueda hacer en esos campos de nuestra actividad apostólica: un Secretariado del Apostolado Social, un Secretariado de la Educación, un Secretariado de los Medios de Comunicación Social. Y he querido que hoy los tres titulares de estos Secretariados tomaran parte con vosotros en nuestra deliberación sobre el apostolado actual de la Compañía.

Antes de poner punto final a este discurso quisiera mencionar ese precioso instrumento de formación de hombres y de cristianos que hemos heredado de Nuestro Santo Fundador como parte del carisma ignaciano. Los Ejercicios Espirituales de San Ignacio son un medio efficacísimo de apostolado, y el mejor camino para conseguir muchos colaboradores que, olvidados de sus propios intereses, persigan únicamente los de Cristo.

Gran alegría me ha dado en la sesión de esta mañana el oír hablar tan frecuentemente de los Ejercicios Espirituales. En ellos pongo mi confianza por la auténtica renovación de la Compañía y por nuestra auténtica consagración total a Dios. Y, para los Nuestros lo mismo que para los de fuera, espero que obtendremos de ellos esas copiosas gracias divinas que necesitamos para comenzar y terminar la gran obra que la Iglesia de Cristo y todos nuestros colaboradores seculares esperan de nosotros.

En esta consulta, que para mí es de tanto valor, espero agradecido los consejos que queráis darme sobre todos estos temas.

todos los países y en todas las lenguas: también existe una comunidad universal de los que creen, aman y esperan. Y también esta literatura es verdaderamente representativa y de altura: Claudel, v. Le Fort, Graham Greene, Elliot, Bernanos... y otros muchos, pertenecen a ella.

Las páginas que nos brinda Moeller servirán para que nos conozcamos mejor y más de cerca y para que, realmente sepamos valorar el árbol por sus frutos.

LITERATURA

VALENCIA TOVAR, ALVARO

"Uisheda". Bogotá, Imprenta Rotograbado, 1969.

Libro que constituyó en Colombia una verdadera novedad. El general Alvaro Valencia Tovar, escritor e historiador colombiano, actualmente director de la Escuela de Cadetes, enfoca en esta novela el problema de la violencia, ambientes y circunstancias que la generan y le dan posibilidad de crecer. El escenario es el llano de ese país. Las guerrillas, enfrentamiento entre el propósito y los hechos, entre la meta real y los resultados tangibles, dice el autor.

"Uisheda" es una palabra indígena. Significa una cantidad de cosas al mismo tiempo: esfuerzos vanos, confusión, poblaciones incendiadas, desperdicio de peces en la pesca, peste, guerra, destrucción, desorden, angustia, anarquía, caos.

Los personajes de "Uisheda" son integrados de soledad, circunstancias violentas, ambición, éxitos, fracasos, amor, crueldad, desolación, alegría, muerte. Se plantean estos interrogantes: ¿Es más fuerte la violencia, más poderosa que todas las razones pacíficas? ¿Tiene sentido la lucha donde "la bestialidad desatada elimina cuanto se le oponga" para alcanzar un objetivo así comprometa gravemente la libertad de los demás?

Lic. Iliá Rivas de Pacheco

LUIS BELTRAN GUERRERO

"Candideces". Editorial Arte, Caracas, 6ª serie, 1969.

Luis Beltrán es un escritor empedernido. Se ha dicho de él que despunta su inspiración trescientas veces al año. "Candideces" son comentarios y relatos amenos, didácticos, instructivos, sumamente eruditos. Todo el ámbito de la cultura general, de las letras y del quehacer nacional caen bajo el dominio de su pluma. Y nos contagia su estilo y su acer-

BANCO DE VENEZUELA, S. A.

Capital Pagado: Bs. 105.000.000

LE OFRECE SU LARGA EXPERIENCIA DE 75 AÑOS DE OPERACIONES BANCARIAS

UTILICE SUS EFICIENTES SERVICIOS Y DIGA COMO TODOS:

No, gracias... mi Banco es el

BANCO DE VENEZUELA